



EL CENCERRO

Cencerrada 145

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1900

LADRONES EN CUADRILLA

—¿Me quiere, osté decir, nostramo, en qué consiste que hoy no hay en España bandidos tan célebres como Diego Corrientes, José María, Jaime el Barbudo y otros?

—Eso es, hijo mío, lo que á ti te parece; pero en realidad está llena España de esa clase de sujetos.

—Ladrones de tres al cuarto que roban relojes y portamoneas sin inteligencia ni na.

—Estás herrado, Leguito marrullero, con *ache* y todo. Los bandidos que has citado antes no aprovecharían para descalzar á los que hoy se codean con nosotros.

—Pus no los veo por ninguna parte.
—Esa es una prueba de su habilidad. Los bandidos antiguos lo llevaban todo por la tremenda, mientras los modernos ejercen sus malas artes con la diplomacia más exquisita.

—Pero sus robos serán de poca consideración.

—Al contrario; roban millones de pesetas, que es un gusto.

—¿Y cómo no los coge la guardia civil?

—Porque así como á los bandidos antiguos los protegían las gentes del campo y muchos grandes señores, unos por miedo y otros porque participaban de sus robos, del mismo modo tienen protectores los bandidos modernos.

—¿Y también reparten *guita*?

—¡Anda! Pues si no fuera por eso, ¿crees tú que podrían vivir ni hacer de las suyas?.. En realidad estos bandoleros ocultos deben descender de aquellos que robaban antes en las encrucijadas. Cuando se establecieron en España los ferrocarriles y la guardia civil, debieron decir para su capote:—Esto se acabó en el campo; arrojemos el trabuco y la manta y vayamos á lucir el frac y la chistera á los Madriles, donde tal vez nos vaya mejor sin exponernos á que nos revienten de un balazo.—Y les salió la cuenta mejor que lo habían pensado.

—¡Carape, nostramo! Y yo que creí que no había quedao rastro de Candelas, ni de Jaime, ni de Diego.

—Pues ya ves que los tenemos aún coregidos y aumentados.

—¿Y se pue saber cómo *trabajan*?

—Eso es un poco difícil de explicar, porque se amoldan á las circunstancias cuando no las preparan ellos mismos.

—¿Y *trabajan* ca uno por su cuenta, ó en *cuadrilla*?

—En *cuadrilla* casi siempre, porque como los *golpes* que dan son grandes y duraderos, se necesita la cooperación de muchos bandidos para que la cosa salga bien.

—¡Me deja osté estupefato, nostramo!

—Pues ya te *deslustraré* más, como tú dices, acerca de este asunto.

Cuando á esta bendita tierra,

otra vez vuelva la Niña,
debe ahorcar á los ladrones
en cuadrilla.



Cogedores de perros
que alborotáis las calles,
¿qué diablos os hicieron
los pobres animales?
Dejadlos que á sus anchas
por las plazuelas anden
y arrojad vuestros lazos
á otros perros más grandes
que á la nación le muerden
y se comen su carne.

TOROS EN VICÁLVARO

El domingo pasado, por ser día de la Virgen, hubo su miajita de toros en Vicálvaro.

Se lidiaron dos bichos llamados *Herrador* y *Tabernero*, berrendos ellos y bien armados.

Tomaron parte en la lidia algunas señoras *toreras*, y hubo mucho regocijo en el público que presencié la *corrida* desde el tendido.

El primer *bicho* hizo una faena superior, pues parece que le habían quitado la hembra la noche anterior y estaba rabando de celos.

Presidió la corrida el alcalde, muy conocedor del ganado que se lidiaba.

La función terminó con una tanda de palos en la calle de la Fuente.

Desde hoy se vende el tabaco en todos los estancos con un aumento enorme en los precios.

La Tabacalera se estaba *arruinando*, pues sólo se repartían los accionistas un 20 por 100, y de acuerdo con el gobierno, que se interesa siempre por los desgraciados, nos venderá desde hoy su género con un sobreprecio de 25 por 100, sin mejorar por supuesto la cantidad ni la calidad de aquél.

¿Qué debemos hacer los fumadores en vista de semejante escándalo?

Pues... ó no fumar en absoluto, ó fumar la mitad de lo que fumábamos.

Sólo con esta última determinación caerá patas arriba la Tabacalera á los pocos meses.

Desprendiéndonos del vicio
que nos produce el tabaco,
saldrá la Tabacalera
con el espigón al rabo.



Que ayune aquel que quiera
con habichuelas y habas,
que yo me apaño siempre
con exquisitas magras.

En Ubeda hay un *curiana* que tiene en la iglesia sillas á cinco céntimos. Esto no tiene nada de particular, porque todos sus colegas hacen lo mismo.

Lo que sí lo tiene es que habiendo ocupado una un pobre trabajador que se sintió enfermo el día de la Virgen y pagó

sus cinco céntimos al primer acólito que se presentó, viniese en seguida otro pidiéndole otros cinco, y como se negara á darlos, acudió el *pater* y le insultó con todas las reglas del arte.

Parece que este mismo curiana dice en sus sermones de Cuaresma que á los trabajadores no debe aumentárseles el jornal, pues tienen de sobra con los seis ó siete reales que ganan.

Como ustedes ven,
este reverendo
tiene al que trabaja
un cariño inmenso.

Que Dios se lo premie,
haciendo que presto
vender pueda el trigo
á elevado precio.



—¿Ha venido alguien esta mañana á visitar á la señorita?

—Nadie absolutamente.

—¿Cómo puede ser eso, si he encontrado á uno en la escalera que salía de aquí?

—Es que ese estaba en casa desde anoche.



EN BUSCA DE GANGAS.

Al señor Director de Correos y Telégrafos recomendamos al administrador cartero de Tubilla del Agua, don Alejo Rodríguez, por si quiere hacerle entender que la curiosidad en un funcionario público es un vicio muy feo que á veces suele costar caro.

Decimos esto porque parece que el tal Alejo le ha tomado el gusto á EL CENCERRO, y no deja que nadie repique con él. También nos dicen que se pierden en Tubilla muchas cartas, sin saber cómo ni cuándo.

Por todo lo cual, me parece que el señor Alejo se merece un trepe regular.

CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy. — San Judas el buen Ladrón.

Santo de mañana. — Santa Guillotina bendita.

Cultos. — Rogativas en todas las gazaras jesuíticas para que Dios confunda al Padre Sarmiento y no le deje escribir otro drama como *La Marquesa*. Predicará el P. Sanz. *Ejercicios* espirituales en Chamartín de la Rosa, con asistencia de los príncipes de la milicia Azcárraga, Polavieja y Primo de Rivera. Solemne *Te Deum* costado por las Compañías Transatlántica, Tabacalera y Cerillera, en acción de gracias por haber conseguido lo que se proponían.

Tiempo. — Con cara de pocos amigos, como Silvela.

Carta de Ortuella.

Tenemos el disgusto de participar á nuestros lectores, que á la hora en que nos vemos precisados á cerrar este número de EL CENCERRO, no hemos recibido la acostumbrada carta de nuestro corresponsal de Ortuella sobre el famoso asunto de Baranda.

Esto nõ tendría nada de particular si el expresado asunto no hubiera levantado una polvareda tan grande como la que ha levantado en toda Vizcaya, y si no hubiéramos recibido un telegrama de Bilbao la semana pasada suscrito, al parecer, por el autor de las cartas publicadas, rogándonos desmintiéramos todo lo dicho en ellas, *por ser mentira*. ¿Cómo puede decir un hombre que ha mentido tan descaradamente, tratándose de un asunto que es verdad?

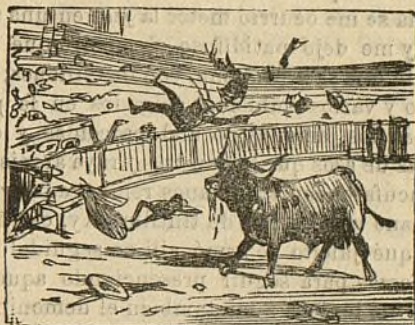
De todo esto hemos deducido nosotros que *Bocanegra* se ha puesto en campaña, y no omite medio alguno para hacernos desistir de nuestro propósito de darlo á conocer como modelo de apoderados para cobrar herencias. Sabemos que dicho *Bocanegra* tiene empleado en aquella Administración de Correos un pariente muy próximo, cuyo nombre haremos conocer al Director general del ramo, por si quiere recomendarle la debida vigilancia á fin de que no se extravíen las cartas que desde Ortuella y Gallarta se nos dirijan.

De cualquier modo confiamos poder dar á conocer á nuestros lectores la semana próxima cuanto haya podido ocurrir en este asunto; y aunque el autor de las cartas publicadas no quisiera continuarlas, cosa que nos parece imposible en atención á su seriedad, tal vez no nos falte alguna otra persona que espontáneamente quiera encargarse de la obra de misericordia de desenmascarar á los far-santes.

El patrono que oye misa
y confiesa cada mes
y asiste á las procesiones
y oye sermones después,
y trata luego al obrero
casi casi á puntapiés,
bien merece que en la jeta
le sacudan un revés.

—¡Socorro, nostramo, socorro!
—¿Que te pasa, hijo mío?
—¡Que se ha sublevao el general *Baile*
y no va á dejar un lego con cabeza!

—¿Estás loco ó *ajumao*?
—Ni lo uno ni lo otro, nostramo; es
que estaba ensoñando esas cosas, y vi á
dicho general pasando á cuchillo á tóo el
que llevaba un hábito como el nuestro.
—Pues tranquilízate por completo, por-
que eso ni ha ocurrido ni ocurrirá. ¡Bo-
nito está el mundo para esas cosas!



Igual que este bicho
hará el español
cuando se incomode
y arme la función.

En la iglesia de las Maravillas se disparó días pasados un *pater* contra las bea-tas que llenaban el templo, llamándolas endemoniadas y asegurándolas que más falta estaban haciendo en sus casas, donde los garbanzos se estarían pegando al puchero.

Hay quien dice que dicho *pater* tenía

una *papalina* de primer orden; pero yo creo que nunca debió estar más en su juicio que entonces.

A juzgar por las verdades que soltó.

Desde el Campo de Gibraltar.

Querido Leguito: Sabrás como en atención á hallarnos próximos á la Semana Santa, he renunciado á las *jumeras* hasta que resucite Dios, pues me parece justo que nosotros, los que nos vestimos por la cabeza como las buenas mozas, dediquemos estos días á la oración, á ver si podemos ganar los beneficios del año santo. Pues bien; después de haber adoptado esta resolución fui á confesar la otra noche con mi antiguo compañero de hábito, y no puedes imaginarte, hijo mío, la que se armó en el templo en cuanto corrió la voz de que el *Padre Candil* había establecido su observatorio en una de las naves de aquella iglesia. ¡Compare, se conoce que los cucarachas aquellos se dieron por muertos al saber la novedad, y cogieron la primera *jindama* del orbe!

Y la verdad es, niño mío, que hay aquí cada punto flipino en clase de sotanillas, que le dan el opio á cualquiera.

Un día se me ocurrió meter la *jeta* en una sacristía y me dejó patidifuso el cuadro que ví. Figúrate una sala pequeña, con dos sillones; un armario y varios emblemas colgados en la pared, más dos jamonas no mal parecidas y dos curianas de esos que le dan tres y raya al mismo San Cucufate, con las sotanas remangadas y en cada mano una botella de tintillo. ¡Ay, carniño mío, y qué jaleito se armó allí en seguida! No tuve fuerzas para seguir presenciando aquello sin que me tentara á mí también el demonio, y me fuí de un salto á cierta calle donde vive una viudita que se ha echado de padre espiritual á un cucaracha muy torero, que sirve en no sé qué regimiento, y ¿lo querrás creer? pues me encontré allí con otra *juerga* que estaban corriendo la viuda y el *pater*, aún más subida de color que la que había presenciado en la sacristía.

En vista de esto, he decidido poner la proa á los *santos varones* que andan por aquí distra-yéndose de ese modo de las tristezas de la Cua-resma.

Sabrás como los directores del Casino Alge-cireño andan ya en tratos con varios puntos de capitales de provincias para que, previo el con-trato correspondiente, tomen posesión de la sala

de juego durante los tres días de feria por el módico precio de 40.000 reales. ¡Figúrate si habrá pavos á quienes desplumar cuando se ta-sa la cosa en 10.000 pesetas!

Opino que debemos publicar un número ex-traordinario de EL CENCERRO y repartirlo gratis en todos los pueblos de Andalucía, para que to-do el que tenga cinco duros sepa dónde puede quedarse sin ellos.

Te desea vino y carne en tus cortos ayunos, tu compañero

EL PADRE CANDIL.



CANTARES DE FRAY LIBERTO.

He decidido casarme
con una mujer boers,
porque son bravas y saben
á su patria defender.

La señá Tabacalera
nos encareció el tabaco.
¡Pus que se lo fume ella
y que reviente al contado!

Dicen que por fin Sagasta
se va á cortar la coleta.
Sentiré que al mismo tiempo
no se corte la cabeza.

España tiene la culpa
de que le den la castaña,
porque á todos los granujas
no los cuelga de las patas.

REFRANES DE FRAY LIBERTO.

Truenos en Abril, conservadores en el ferrocarril.

Si en Abril canta el cucú, prepara el trabuco.

Sardina que se lleva Villaverde, al plato nunca vuelve.

Si encuentras á una beata, á un fraile ó á una monja, alza la pata y sopla.

Cuando abundan los cacos, se sube el tabaco.

Si se arma la gorda, fíate en la Virgen y no corras.

Sigue la *Unión Nacional*
sin dar señales de vida,

á pesar de habernos dicho
que la cosa iba deprisa.

¿Será acaso que Moret
le ha tirado de la brida?



— 24 —

Encontráronse á orillas de un río de difícil vado un fraile franciscano y otro dominico.

Este, para excitar la envidia de aquél, díjole que venía de predicar un sermón que le había producido media onza, y para completar más la burla, pues siempre los dominicos se consideraron superiores á los franciscanos, añadió:

—Bien podías pasarme el río, como vuestro patriarca hizo con el nuestro en cierta ocasión.

—A muy alta honra tendré imitar tan gran ejemplo—dijo con mala intención el mendicante. Y cargando con su interlocutor, se metió río adentro.

En la mitad de él estaban, cuando, parándose de repente, preguntó el que hacía de cabalgadura:

—¿Me habéis dicho que acabáis de cobrar media onza por un sermón?

—Así es, hermano.

—Y ¿la lleváis?

—Sí.

—Pues entonces, abajo; que mi regla no me permite llevar dinero encima.

Y dió con su carga en la corriente.

— 21 —

Modo de hacer hervir sin fuego el agua encerrada en una botella.

Se echa en una botella como medio cuartillo de agua y una copita de ácido nítrico, y añadiendo luego unas limaduras de latón, se producirá un hervidero tan grande que la botella aparecerá toda llena, calentándose de tal modo que no será posible tocarla sin quemarse.

Modo de poner horribles á todas las personas de una reunión.

Se disuelve un poco de sal y azafrán en espíritu de vino; se empapa en la disolución un pedazo de estopa ó de algodón y se le prende fuego, cuidando de apagar las demás luces.

Entonces aparecen verdes todas las personas blancas y el carmín de sus labios y mejillas toma un color subido de aceituna.

Un borracho á San Isidro
compañero le llamaba,
y el pueblo que le escuchaba
á maltratarle empezó.

Sintióse ofendido el curda
y dijo muy irritado:
—¿No se halla el Santo *alumbrado*?
¡Pues á ver cómo estoy yo!

PASATIEMPOS.

CHARADITA

*Prima dos para el monárquico,
tres prima cualquiera lleva,
en la huelga hay prima tres
y el todo vuela.*

FUGA DE VOCALES

S. .l q.. r.b. d.s n.r.nj.s
. l. c.r.e.l s. l. .nv..
g.d.nd. d.b. .r .l q.. r.b.
p.r m.ll.n.s l.s c.r.ll.s?

Solución a las anteriores.

A la charada: *Longaniza.*

A la fuga de vocales:

Las monjas de Santa Clara
pasan la vida marchando
desde el caño al coro
desde el coro al caño.

EL CENCERRO

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana a los ministros y demás hermanitos que chupan del país. Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, *Madera*, 11. bajo

— 22 —

Medio de reconocer si el vino está adulterado.

Se empapa en el vino que se quiere reconocer una esponja pequeña y se coloca en un plato que contenga algunos milímetros de agua. Si el vino es puro, el agua del plato tardará de un cuarto a media hora en tomar color; por el contrario, si el vino está adulterado, el agua se coloreará casi inmediatamente.

Oficiaba en un pueblo un cura taratamudo:

—Do... do... minus... vo... vo... vo... *biscum.*

El monago contestó:

—Et cu... cum... es... es... pi... ri... tu... tu... o.

—¿Pe... pe... ro... e... eres... tar... tarta... mudo?

—Sí... sí... se... se... ñor.

—Pu... pues... te... ne... mos... mi... mi... sa... pa... pa... ra... ra... ra... to...

Muy largo y mal predicó cierto religioso un día, y a una mujer que le oía mal de corazón le dió. Al ruido, el Padre parado preguntó:—¿Qué pudo ser?—y dijo uno:—A esta mujer

— 23 —

mal de corazón le ha dado.

—Pues ¿de qué—con impaciencia dijo el Padre—aquí le dió?

Y el bellacón respondió:

—De oír a su Reverencia.

—Pues, ¿cómo el desvergonzado—

dijo el Padre enfurecido—

sabe que es de haberme oído

aquese mal que le ha dado?

A lo cual el hombre allí

le respondió en un momento:

—Yo lo sé, porque ya siento

que me quiere dar a mí.

F. DE LEIVA.

Aceite de petróleo sin olor.

Para quitarle al aceite de petróleo su olor, añádase a un litro del mismo 30 gramos de ácido nítrico. Incorpórese la mezcla lo más íntimamente posible. Déjese luego en reposo durante siete u ocho días. Viértase el aceite que sobrenade. Con este sencillísimo procedimiento quedará definitivamente suprimido todo olor a petróleo.

Al recordar el clerical convento do las esposas del señor están, ¿por qué acude, lector al pensamiento la idea del fornido capellán?